

EQUIDAD DE GÉNERO

y su importancia para el desarrollo de las Fincas Forestales Integrales



Caroline Poussart

Coordinadora de programas / CARE Cuba

En la medida en que se concrete el apoyo a la consolidación y expansión del modelo de las Fincas Forestales Integrales (FFI), se hace más necesario la identificación de acciones que garanticen que este movimiento beneficie tanto a las mujeres como a los hombres. En función de ello queremos resaltar algunas variables que tienen un impacto significativo sobre el acceso de las mujeres a los beneficios que logra este movimiento y su capacidad de participar activamente en el desarrollo futuro de esta estrategia tan importante para el sector rural campesino cubano y para el mejoramiento del medio ambiente de la isla.

Las FFI se iniciaron desde 1995 cuando fueron creadas las primeras unidades en la provincia de Villa Clara. En la actualidad existen más de mil unidades de este tipo distribuidas en todas las provincias del país. La autora de este artículo parte de la premisa de que las mujeres están presentes en las fincas en igual proporción que los hombres. No tanto en las estadísticas oficiales que nos indican cuantas “finqueras” existen (mujeres jefes de finca), sino que la gran mayoría de los finqueros viven en las fincas con su esposa y sus hijos. Esta presencia de las mujeres significa que el desarrollo de las FFI y el desempeño de estas mujeres, ya sea tanto en sus roles reproductivos como productivos, están estrechamente ligados. De hecho, un análisis de género de las fincas que ya existen nos podría dar una muy buena orientación en cuanto a los resultados logrados y los desafíos que todavía se enfrentan. Sin embargo, podemos, a partir de nuestra experiencia, exponer algunas ideas de cómo integrar nuestras preocupaciones por la equidad de género.

1. Sensibilización: la sensibilización en cuanto a género no debe solamente realizarse a nivel de las fincas como hasta el momento, sino también, y aún más importante, a nivel de las empresas forestales, de las autoridades del sector y de las instituciones y personas involucradas directamente en su desarrollo. El discurso tradicional no incluye de manera obvia a las mujeres como “finqueras” y con bastante frecuencia, escuchamos hablar de “los finqueros” o “jefes de finca”, una forma de hablar que no conlleva a fomentar la inclusión de las mujeres, sino que confirma la visión tradicional de que el hombre manda y la mujer cumple con su rol de ama de casa.

2. Procesos de selección de las personas que estarán al frente de las fincas: un análisis de los procesos de selección de las personas que van a tener la responsabilidad de una finca nos permitiría entender mejor el por qué la gran mayoría de las personas escogidas, o que se presentan, son hombres. Esto no quiere decir que estos hombres están solos en la finca, más bien en la gran mayoría de los casos, van a vivir a la finca con su familia, con esposa e hijos. Sin embargo, son pocos los casos donde los procesos de selección consideran a la pareja como familia “finquera”, aún sabiendo que la misma es un eslabón imprescindible en la estabilidad del “finquero” en la finca.

3. Contratos para la gestión de las FFI: como continuación lógica del punto anterior, el contrato que se negocia y que se firma para la gestión de la FFI es tradicionalmente con el “Jefe de finca”. Esto no conlleva a responsabilizar a la pareja y en consecuencia a la familia para la gestión de la finca, lo que puede traer consecuencias importantes. ¿Cuáles son las consecuencias legales si se enferma el Jefe de finca? ¿Quién se responsabiliza para seguir con el trabajo si esta persona está incapacitada? ¿Quién continúa llevando la gestión de la finca?

4. Gestión económica de las FFI: uno de los resultados que se quiere lograr a través de los proyectos de apoyo a las FFI, es una mejor gestión de la economía y contabilidad de las mismas. Se conoce, de forma empírica, que las mujeres, casi en cualquier cultura, están muy involucradas en la gestión de la economía del hogar y de las fincas familiares. Para tener un impacto significativo a este nivel, es imprescindible que tengamos mejor conocimiento sobre como las familias “finqueras” realmente trabajan este tema, de forma tal que podamos orientar adecuadamente su capacitación.

5. Capacitación de las familias: Un mayor reconocimiento y entendimiento de la participación de las mujeres en cuanto al trabajo y la gestión de la finca podría influir considerablemente en los programas e instrumentos de capacitación y acompañamiento al desarrollo de las FFI. Los contenidos podrían ser ajustados y/o ampliados para tocar temas que son de mayor interés para los roles y responsabilidades que desempeñan las mujeres; buscar alternativas para incentivar la participación de ellas en los procesos de capacitación y facilitar su acceso a estas actividades. En fin, se podrían planificar procesos de capacitación mejor adaptados a la realidad del trabajo y de la gestión de las fincas, tanto a nivel de las mujeres como de los hombres.

6. Necesidades estratégicas del desarrollo de las FFI: El desarrollo “integral” de las fincas significa la integración de sistemas de producción que complementan tanto la actividad forestal, como las necesidades alimentarias y económicas de las familias que atienden estas fincas. Se cuenta con estudios y apoyos concretos para diseñar sistemas agroforestales y agrosilvopastoriles. Se tiene un conocimiento técnico bien asentado de lo que estos sistemas pueden aportar al valor productivo y social de las fincas. Sin embargo, nuestro conocimiento real de la gestión humana de estos sistemas no ha tenido la misma atención por parte de los investigadores. Una mejor comprensión de estos aspectos permitiría valorar más adecuadamente los roles y responsabilidades de género a este nivel. Lo mismo se puede argumentar en cuanto al desarrollo de actividades en base a los productos forestales no maderables.

7. Planes de manejo de las FFI: Un aspecto innovador que se trata de replicar y difundir en el desarrollo futuro de las FFI es el diseño participativo de los planes de manejo de las FFI. Este proceso de diseño se basa en la participación activa de la familia “finquera” como alternativa al diseño tradicional que partía de las necesidades de las empresas orientado verticalmente hacia las fincas. El diseño participativo permite a la familia tener voz en lo que se quiere lograr con la finca, adapta su desarrollo a sus capacidades y su visión, y permite destacar más claramente las necesidades de capacitación para lograr los objetivos de este manejo.

El desarrollo de cualquier comunidad se construye a partir del deseo de salir adelante de sus integrantes, aprovechando las capacidades de todos y todas. La integración de una visión de género no propone la participación de las mujeres solamente con el fin de una mejor igualdad, sino para diseñar procesos que permiten aprovechar los conocimientos y habilidades que ya existen en todos y todas, y la valorización del aporte que cada quien puede contribuir. El desarrollo de los hombres y de las mujeres no se debe concebir como espacios separados y/o como enfrentamientos, sino como un espacio donde se complementan los esfuerzos, según las habilidades, capacidades y conocimientos de cada ser humano. 🌱